

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego
Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

Hasta cuándo!

No toleramos, no podremos tolerar nunca, que hombres rebosantes de abyección persistan en levantar bandera política al amparo de los despechos y las necesidades momentáneas, convirtiendo en objeto de sus demasías, de sus triunfos, de sus venturas a ciudadanos honrados, valiosos y dignos de esta desdichada comarca de la Marina. No, que no lo esperen de nosotros los que pretendemos hacer que continúe en estos pueblos el caciquismo del crimen y de la impunidad, la oligarquía de la arbitrariedad y del desenfreno, porque alma nos sobra para buscar a los malvados hasta en sus propios escondites, desenmascararles y enseñar al público su faz tal y como realmente es, para desdén y desprecio de las multitudes que no han perdido el sentido de la moral.

Hemos podido pasar, con mayor ó menor protesta, infinidad de hechos repulsivos realizados contra nuestro partido y contra individuos del mismo, hechos en realidad bastante censurables; pero las negras maquinaciones, los criminales intentos, los sucesos horribles de Jávea, eso no lo podemos pasar, no podemos tolerarlo con tibias y pasageras protestas, no podemos dejar de juzgarlo con dureza, ya que tanta maldad irrita al carácter más sereno y subleva el ánimo más tranquilo.

Pretender deshacerse de hombres valiosos y honrados solo por el hecho de ser contrarios políticos, eso, en los tiempos que alcanzamos, solo se concibe en el Riff. ¿Hasta cuándo esa clase de reptiles han de salir al encuentro del caballero para destruirle su honra y tratar de arrebatársela su vida?

¿Hasta cuándo esos seres que arrastrándose de mil modos, sin rubor en las mejillas, han de ejercer el engaño más reprobado empleando el maquiavelismo más detestable contra la buena fe con desprecio inabarcable para alcanzar puestos visibles y honrosos, y han de codearse con las personas dignas y bien nacidas?

¿Hasta cuándo ha de depender el orden de un pueblo, el sosiego de la familia, la tranquilidad del individuo de esos correptores de la política, de esos buscavidas que todo lo enredan, lo envenenan y lo prostituyen?

Adúlteros sin miramientos, buscadores voraces de dinero, traidores de la política y de la amistad, envenenadores de la cosa pública, que brotan de las charcas cenagosas de las revueltas político-sociales, tales son esos seres desgraciados, dignos de lástima si ejercieran la infamia y la maldad por ignorancia ó por trastorno mental.

El pueblo honrado, las conciencias rectas, la moral pública, la prensa sensata, hasta el mismo honor del país en donde hechos tan escandalosos se suceden con gravísimo detrimento del decoro y del buen nombre de la región, todo esto clama corrección, pide justicia, y se revuelve en un grito solemne y unánime de general indignación contra esos verdaderos leprosos, que haciendo perdido en la crapulosa vida del vicio y de la orgía el hábito digno del trabajo, blanden el arma del timo, del atropello, de la amenaza, de la calumnia, alimentan-

do así bastardas ambiciones de su corrompido espíritu.

Frente a tanta inmundicia no han de menester panegíricos D. Antonio V. Bertomeu, D. Celestino Pons, D. José Albi, cuyas virtudes públicas y privadas, honra y orgullo del pueblo de Jávea, son bien reconocidas por la estimación general de aquella villa, y el buen nombre de ellos está muy por encima de todas esas miserias del descompuesto é irritado enemigo, que no perdona ocasión, ó la busca, para inferirles graves ofensas y pretender atentar contra ellos. ¿A qué decir más? La honradez no se discute; discutirla es dudar.

El condor americano eleva su portentoso vuelo muy por encima de las fétidas emanaciones terrestres. Los hechos de los ciudadanos pertenecen a la vindicta pública, como los criminales encarnados en su proceder se pertenecen a la justicia. Esa vindicta pública ha juzgado siempre a nuestros amigos satisfactoriamente, cual se merecen, lo que no puede hacer con sus enemigos. A los reptiles se les aplasta.

Al colocarse en este terreno estamos en nuestro puesto de honor: centinelas avanzados del progreso, tanto intelectual, material, como moral de este bello rincón de la Marina, nuestra adorada cuna, velaremos siempre por la honra de sus hijos, de los patriotas dignos de la prosperidad del terruño, como siempre nos hallarán frente a esos vividores de la política, esos saguijuelas que desangran al país, esa carcoma caciquista que corroe el árbol de la moralidad.

Nuestra campaña ha de lograr éxito, porque es natural que el derecho, la razón, la verdad y la justicia triunfen sobre la arbitrariedad, la locura, el error y la injusticia. De lo contrario todo hombre honrado tendría que emigrar de este país, dejando convertida esta tierra amada en una Hotentocia y sus habitantes en salvajes, y esto no puede ser porque en la democracia hay hábiles cirujanos para la amputación de todo miembro inútil de este cuerpo social, lo cual no ha de tardar.

Si antes que aparezca la nueva aurora de la regeneración de la Marina, tenemos la suerte de sucumbir en la lucha; si todo nuestro batallar pudiera ser infructuoso, sucumbiríamos; pero podríamos exclamar como los espartanos, dirigiéndonos a los buenos:

«Camante, vé a Esparta, y dila que hemos muerto por defender sus leyes.»

FRANCISCO DE A. CABRERA.

Bala perdida

Conoció el comportamiento del orduñismo con el padre del Sr. Catalá Gavilá, era natural que el hijo se mantuviera firme en su campaña contra el Sr. Torres Orduña, á la que debe aquél las simpatías que adquirió entre los elementos contrarios al cacique. Todos veían en el Sr. Catalá Gavilá al hijo digno que defendía a su padre, al liberal convencido que propagaba sus ideales en beneficio de una comarca esclavizada, al hombre capaz de los mayores sacrificios en aras de la regeneración del país. ¡Vana ilusión! Cuando el Sr. Catalá Gavi-

lá, de error en error, comprendió que nada podía conseguir, no en pró de los ideales que propagaba, sino en beneficio de sus ambiciones personales, se desdice de cuanto había dicho en *El Radical*, traiciona á sus amigos de propaganda, borra de una plumada todos sus méritos contraídos, resta con promesas y engaños fuerzas al partido liberal, y va, ciego y ofuscado, á unirse con su enemigo, con el enemigo de su padre, con el combatido Sr. Torres Orduña.

El hombre que tan repentinamente cambia de ideas, de propaganda y de sentimientos, demuestra no tener convencimiento en sus creencias, ni pundonor político alguno, ni seriedad de ninguna clase. Menos mal que él, individualmente, hubiera cometido la fealdad de la mutación y de la inconsecuencia; pero no tiene nombre su pretensión de querer arrastrar en su falta á los que de buena fe le creyeron liberal anticaciquista, á los que le siguieron por anatematizar la política caciquista y aborrecer al Sr. Torres Orduña.

El premio á la traición fué el regalo de un acta de diputado provincial, puesto que la alcanzó por medio de los votos del caciquismo, al que tanto había combatido. Con este plato de lentejas ó con estos malditos treinta dineros, se creyó el Sr. Catalá Gavilá suficiente harto y rico para imperar y empezó su imperio en su propio pueblo, sin miramientos ni consideraciones á nada ni á nadie, creando en Jávea un estado de anarquía y de malestar, cuyos resultados han de ser funestos para la tranquilidad de aquella población democrática por excelencia y hasta para el mismo promovedor.

No es posible que subsista por mucho tiempo el estado de agitación y alarma que se nota en Jávea, ni que se ahonden allí las raíces de la arbitrariedad, ni que se enseñoree de aquella tranquila población el férreo círculo del despotismo. No es posible que á la sombra de una impunidad alarmante, la violencia empleando, los menos se enseñoreen de los más, ni que las fauces de la codicia se abran amenazando tragárselo todo, ni que los instintos criminales despierten en beneficio de intereses bastardos de políticos sin conciencia.

Si el caciquismo se vé quebrantado, herido de muerte en esta comarca y cree que con violencias, arbitrariedades y crímenes ha de lograr la detención de la avalancha democrática que lo ha de aplastar, le decimos que incurre en grave error, porque los amordazamientos, las concupiscencias, las venganzas le han de dar un resultado diametralmente opuesto, que ya no estamos en tiempos de destierros y de fusilamientos, sino en la época de las propagandas y del ejercicio del derecho.

¿Qué pensaremos, qué podremos pensar de que un diputado provincial sin oficio ni beneficio se permita el lujo de viajar continuamente por ferrocarril en coche-cama? Nada bueno. El que se permite tales despilfarros sin tener rentas ni productos, precisamente ha de sacarlo de alguna parte, acaso de un tanto por ciento cobrado á los municipios, tal vez vaciando los bolsillos de los amigos á cuenta de favores políticos posteriores. De todos modos el hombre que á medios sospechosos recurre para darse importancia de potentado, no puede alzar la frente con dignidad.

¡Maldita mil veces la política que crea vividores y les ampara y les protege!

Imposible estar sordos, mudos y mancos al ver que la impunidad alienta y ensorbece á los malvados, al ver que el país se agita y se duele de las heridas que le han abierto á su honra y á sus intereses, al ver que además se le maltrata y sirve de mofa á los egoístas, á los buscavidas, á los tiranuelos de perro chico. No, no hemos de enmudecer ante el orgullo estúpido, ante el desenfreno del caciquismo avasallador, amparador de los despojos y de los crímenes; antes por el contrario, un sagrado deber nos obliga á poner de manifiesto las demasías de los que se creen amos, á combatir sin tregua ni descanso los procedimientos criminales puestos en práctica por el caciquismo y sus secuaces. Lo pide nuestra dignidad, lo reclama la moral pública, lo exige el honor de esta comarca atropellada.

(Continuaremos)

CARTA DE CUBA

Cárdenas 17 de Noviembre de 1904.

Sr. D. Francisco de A. Cabrera
Benisa.

Mi querido maestro y amigo: No es posible que yo permanezca retraído de la prensa, una vez enterado de que usted publica en ese pueblo EL CENTINELA, continuación de aquel *Centinela* acérrimo defensor de la patria española y de los intereses de la Guardia civil, que logró ser tan popular para todos, tan valiente y constante en la liza española, tan respetado por nuestros adversarios políticos y tan querido por los españoles y tan idolatrado por mí, que á la verdad, llegué á considerarle como si fuera carne de mi carne y esencia de mi espíritu.

¡EL CENTINELA! Ante el mágico recuerdo de este título siento emociones inefables y estremecimientos anímicos que parecen trasportarme á otros mundos.

A él, á EL CENTINELA le debo lo que soy y valgo; por EL CENTINELA me di á conocer en este hospitalario país; á EL CENTINELA le debí una novia que luego fué mi esposa y hoy madre de dos retoños de mi corazón; en EL CENTINELA hallé cátedra de literatura y filosofía moral y un Director caballeresco, consecuente y amigo, que dejó grabado en mi corazón recuerdos de eterna gratitud.

Por eso, donde esté EL CENTINELA de Don Francisco de A. Cabrera, allí estaré yo también en materia ó en espíritu.

Queda, pues, sentado, que ya tiene un colaborador más, aunque humilde, EL CENTINELA de Benisa.

Si mis ocupaciones me lo permiten, remitiré una correspondencia mensual á ese querido é inolvidable periódico, contentiva de los asuntos más salientes de la República cubana; y si los quehaceres me apremian para la realización de otros empeños, desempeñaré, de todas suertes, la misión que voluntariamente me impongo, según me lo consientan las circunstancias de la vida.

Por hoy me limitaré á decir que el asunto más importante que se ventila en las Cámaras cubanas es el de la inmigración por familias.

Los inmigrantes que se solicitan aquí han de ser precisamente hombres aptos pa-

ra las faenas de los ingenios, sobre todo en la presente zafra, que se espera ha de ser fabulosa y de pingües rendimientos para los hacendados, pues el azúcar se cotiza ya á 6 reales arroba.

Este es, como usted sabe, por el mucho dinero que aquí ganó, el país más rico del mundo por la feracidad sorprendente de su suelo y el más hospitalario de la tierra por la nobleza de sentimientos de sus habitantes... y por haber aminorado el vómito negro, gracias á la higienización continental de los yankees. En esto sí que no hay más remedio que hacerles justicia y darles un cuarto para caramelos.

A la Habana la convirtieron en un jardín, y el Gobierno cubano, insiguiendo los mismos derroteros, acaba de elevarla á la alcurnia de un verdadero paraíso.

Nada más por hoy, amigo Cabrera.

Cuente siempre con el cariño de su discípulo y amigo,

q. b. s. m.,

PEDRO CHECA

Lobos y zorras

Pues señores, va de cuento.

Cuentan que en los promontorios peñascosos situados entre los pueblos de Benichembla, Parcent y Tarbena, había un lobo que por sus muchas travesuras y tendencias á perjudicar á todos sus colegas, llegó á crearse tal odio y antipatía, que hubiera llegado á ser devorado por sus compañeros, de cuyo final desastroso libró la mucha familia y simpatías que tenía la loba su compañera.

El lobo se hacía poco visible de miedo que tenía y la pobre loba no sabía ya qué hacerse en defensa de su compañera.

Los demás lobos, viendo el sufrimiento de la loba, para librarla de tanto padecer y castigar al travieso, determinaron, por fin, darle muerte.

Habiendo averiguado aquella noble loba lo que las manadas habían resuelto, como último extremo, determinó mudar de sitio con su lobo, y una noche abandonaron su guarida y se refugiaron en la Mallada Verde de Benisa.

En su nuevo escondite vivía algo más tranquilo el lobo, libre de la mala querencia de sus camaradas; pero pronto tuvo la de gracia de perder á su compañera, que murió de disgustos y trabajos.

Viéndose el lobo solo y desesperado, pensó en huir del país en que nació, con el desconsuelo de eterno desterrado.

Pensativo y triste marchaba por el estrecho de Cardos cuando llegaron á sus oídos lamentos que le entristecieron aún más de lo que estaba.

Paróse unos momentos para escuchar bien lo que oía y ver el lugar de donde partían las quejas y después de pensar un poco se decidió á prestar auxilio.

Al llegar á un peñasco agugereado, de cuyo interior salían los llantos, en su lenguaje gritó:

—¿Se puede pasar para prestar auxilio?

—Adelante, y bien venido seas, le contestaron desde dentro.

El lobo, aunque receloso y un tanto prevenido, entró y se encontró con una zorra muy hermosa y joven, que lloraba á su padre cadáver, al mismo tiempo que pedía venganza contra el que había disparado su arma de fuego sobre el autor de su existencia.

En vista del buen comportamiento del lobo y de sus promesas de venganza, logró casarse con la zorra y desde aquel momento empezaron su persecución á los cazadores.

Sus correrías fueron tan públicas y atrevidas que bien pronto los lobos de las montañas de la parte Norte, sus enemigos, bajaron por Marnes y Pinos y poblaron la Solana, Bernia y Oltá, vigilando siempre y preparando emboscadas para apoderarse del lobo y de su nueva compañera.

Viéndose perdido el lobo, á Roma por todas, intentó y logró con su compañera, subir á la meseta del peñón de Ifac, en donde fueron bien recibidos por otro lobo y otra zorra, dueños de aquel poético paraje.

La manada de lobos enemigos que lo supo, hacía el Ifac se dirigió, dispuesta á dar el asalto.

Perdidos irremisiblemente los dos lobos y las dos zorras, apelaron al último recurso, al de llamar al diablo y darle sus almas si de tan duro trance les libraba.

Regocijado el demonio por su conquista, al instante transformó á los dos lobos y á las dos zorras en hombres, y les dijo:

—Tú, lobo perseguido, vivirás en Benisa y te llamarás Cucufate; y tú, zorra enamorada y retozona, permanecerás al lado de tu marido y te llamarás Tecla.

En cuanto á vosotros, lobo y zorra de este peñón: tú, con todos los humos de hidalgo y los hechos de sancho, véte á Jalón, y tú, zorra la más zorra de cuantas zorras he conocido, revuélvete á Jávea.

—Señor, dijo Cucufate, al diablo: Y de esos lobos que agresivos se hallan al pié del peñón ¿qué?

—A esos los transformaré en fariseos para que rezando mucho, y dándose muchos golpes de pecho engañen hasta al mismo Dios en la forma, y en el fondo sean lo que son, lobos dispuestos á devorar todo lo devorable, mis mejores agentes en la tierra.

Y el diablo desapareció.

Desde aquel entonces anda la Marina como anda, tan arraigados aquellos lobos al servicio de Satanás, que apesar de tanto manío religioso, se les ve las orejas de lo que son.

Cucufate sigue siendo el mismo lobo perseguido, cobarde, traidor, con sus mismos instintos, queriéndolo destruir todo por medio de anónimos y calumnias, hasta el extremo de hacerse asqueroso y conseguir el desprecio y abandono de todos por su reconocida mala fé.

Tecla, la antigua zorra, le favorece mucho el instinto de su raza y sigue obrando como antes, deseando saldar cuentas con el demonio; pero no acierta apesar de su astucia.

Y anda que andarás, que como me lo contaron te lo cuento.

El Abad

Más ripios

XIII

Me dice un amigo que el concejal Cuello le debía á Pascual Bertomeu cierta cantidad importe de unos sacos de guano y que al presentarse el Bertomeu á cobrar le dijo el Cuello si te debo por ejemplo cuarenta duros lo mejor que puedes hacer es prestarme los que faltan para cien y haremos cuenta redonda, por lo visto y como en ripios anteriores decía, el Cuello está siempre con el sable desenvainado á punto de descargarlo al primero que se le presente; tan tirador de sable es que he pensado escribirle al maestro Pini para que den un asalto en Benisa y tendremos el honor de ver derrotado al gran profesor italiano por el sable del galeno. (Rompe-Cabezas) ¿de dónde habrá sacado el guano para sembrar este año? Al que lo que lo adivine le regalo tres meses de suscripción al CENTINELA.

Me contó otro amigo que en el café del Moro donde se reúnen todas las noches Tecla, Cucufate, Ali-Mamet y otros, hubo una escena algo violenta entre el Abad y otro señor, habiendo sido la causa el haber perdido el Abad siete partidas á la brisca. Tengo entendido que el célebre Abad se desató en improperios contra el otro señor que, según me dicen, tenía toda la razón, hasta que este señor le contestó como merecía y á pesar de ser Abad tuvo que callarse. Yo creía que los abades no frecuentaban las tabernas ni promovían riñas lo mismo que si estuvieran en una gallera; pero por lo visto en probando el vino bo-

rracho ni respetan el hábito ni el cordón. Hoy no estamos como diez años atrás, en que el Abad era tan respetado y temido en este pueblo, hoy la gente empieza á saber sus derechos y todo lo que antes se le temía hoy se le desprecia.

Me refiere otro amigo que el Abad auxiliado por Tecla y Cucufate patrocinan al dueño del café Moro para que éste no pague cierta cantidad que debe al municipio con gran perjuicio del pueblo.

De ser esto cierto debían premiar al reverendo Abad que con armas tan dignas como la hipocresía religiosa que usa proporciona tales beneficios á su pueblo y que viva la copa y la taberna, la farsa y los frailes.

Mentira parece que el Excelso y Don Escualido consientan que el pueblo quede á merced de Tecla, Cucufate, el Abad y sus secuaces.

¿Sabe algo de esto el Califa Ali-Mamet?
UN LABRIEGO

Cosas de aquí

Publicamos el siguiente escrito que al efecto se nos remite:

Con sentimiento tenemos que acudir á usted en demanda y súplica de que interponga su autoridad para que se corrija el hecho continuo de la falta de efectos timbrados del Estado en la dependencia de dicha renta en esta población, pues con esta falta se irrogan los perjuicios consiguientes al público é imposibilitan la buena marcha de las dependencias oficiales que están á nuestro cargo.

Por ello, pues, acudimos á usted para que con los medios legales oportunos, se corrijan estos defectos que dificultan la contratación y el cumplimiento de diligencias necesarias para los intereses de este vecindario.

Dios guarde á usted muchos años.

Benisa 22 de Noviembre 1904.—El Notario de esta villa, Juan B. Bordon.—El Secretario de este Juzgado municipal, Francisco Más.—El Secretario de este Ayuntamiento, Antonio Cardona.

(Hay tres rúbricas y tres sellos).

Señor Inspector técnico del Timbre del Estado de la provincia de Alicante.

Biografía y bibliografía

Consideraciones al Estudio Tropológico del Quijote del simpár Cervantes, de don Baldomero Villegas, por

Ubaldo Romero Quiñones

dedicado al distinguido escritor D. Francisco de A. Cabrera en prueba de cariño y estimación de su amigo el Autor.

Ha llegado á esta redacción una nueva producción del filósofo y novelista, ilustrado autor D. Ubaldo Romero Quiñones, cuyo título queda expuesto.

A la pluma del laborioso escritor Sr. Romero Quiñones, se deben las obras siguientes:

De dos tomos: Historia de Don Pedro I de Castilla, La Chusma y Los Polos de la Civilización, total 3.

De un tomo: La Religión de la Ciencia, Filosofía de la Caridad, Teoría de la Justicia, Teoría del Derecho, El Evangelio del Hombre, La educación moral de la mujer, La educación moral del hombre, La fórmula resolutive del socialismo nacional. La elocuencia de los números, La moral democrática, Pensamientos, Problemas sociales, La fórmula social, Principios de organización racional y productiva del Ejército, Teoría revolucionaria, La guerra del Norte, Ideal del Ejército, El materialismo es la negación de la libertad, La verdad social, Reflexiones á Pablo sobre sociología, La neurosis anárquica, ¿Qué hay? Evangelina, Violeta, Los Huérfanos, El

Lobumario, Tontón, Abnegación, Juan de Avendaño, La Cariátide, La Bestia y El General Motín, total 32.

Folletos: Misión de la mujer, La Democracia y el Ejército, Verdades sociales, Equidad tributaria, La linterna del pueblo y ahora Consideraciones al Estudio Tropológico del Quijote, total 6.

El sumario de las 41 producciones del Sr. Romero Quiñones es el mejor comentario que se puede hacer al talento y á la actividad de tan ilustrado autor.

El Sr. Romero es castellano viejo, de carácter entero, de una educación esmerada y sumamente modesto y afable.

Educado en la escuela militar, es firme y resuelto, intransigente en cuestiones de lealtad y de honor.

Desde joven militó en la escuela democrática. Sus radicalismos por la libertad, expuestos en sus obras y en sus actos, le han valido muchas persecuciones y no pocos disgustos, dificultando sus ascensos en la carrera de las armas, puesto que fué subalterno con algunos de los hoy tenientes generales. El Sr. Romero Quiñones pertenece al arma de caballería de la que es Coronel ya hace muchos años.

Siga el bizarro militar y muy querido amigo nuestro, luchando por la libertad en estos días de prueba y reciba nuestra enhorabuena por su nueva producción y nuestro agradecimiento por el recuerdo y la dedicatoria al Sr. Cabrera.

UN CONSEJO

Nos permitimos darle al alcalde de Benisa un consejo, referente á su comportamiento con el Casino.

Como Alcalde el Sr. Fabregat puede entrar en el Casino cuantas veces lo desee en cumplimiento del deber de su cargo en vigilar que haya orden y moralidad; pero como individuo, como vecino, el Sr. Fabregat no puede entrar en una sociedad de la que no es socio.

Como Alcalde puede entrar, ver, pasearse, observar y corregir lo que encuentre mal y esté dentro de sus atribuciones.

Como D. Pablo Fabregat no puede ni debe sentarse alrededor de una mesa, ni tomar café, ni hacer la vida de socio.

Y ahora viene el consejo:

Hágase el Sr. Fabregat socio del Casino y entonces podrá hacer lo que hace, y nadie tendrá queja.

Además: en el gobierno interior del Casino, en cuanto afecta á la expulsión y admisión de socios, ni el Alcalde ni el señor Fabregat tienen nada que ver. El asunto compete á la Directiva del Casino y á la Junta general de los socios. Y el Sr. Fabregat no es socio, ni menos miembro de la Directiva.

Plato del día

Doña Tecla á Cucufate

Queridísimo del alma: aunque nos sobra razón, te aconsejo mucha calma y esperemos la ocasión.

Ese pillo CENTINELA te está dando mucho mate; te trata como á mi abuela, y te llama Cucufate.

Ya que estás tan indignado no me des la culpa á mí, porque si á mí me han pegado, más fuerte te dan á ti.

Los amigos Luis y Andrés destrozan nuestros pellejos, porque como los cangrejos lo hacemos todo al revés.

Te advierto que de esta danza tan solo nos salva el diablo si de nuestro amigo Pablo perdemos la confianza.

Yo no sé lo que me pasa con ese tal papelucho

que por ser tan delgaduecho se ha colado hasta en mi casa.

Me tratan como á los patos, no me dejan ni una espina; y cuando voy á la esquina me comparan á los gatos.

Que se nos lleve el demonio si es cierto lo que yo leo, pues claro en los *Ripios* veo el trato de Don Antonio.

Dudo que al fin nos venzas si estamos los dos unidos; vosotros sois atrevidos, nosotros muy sinvergüenzas.

Ese hombre es incansable y nos pone como un trapo; á ti te viste de sable y á mí me transforma en sapo.

Diciéndote la verdad y para evitarnos males, no seamos concejales si nos queda dignidad.

Ya no quiero continuar porque no me dá la gana: vente conmigo á cantar la jota de la Africana.

No tenemos simpatía vámonos juntos los dos, porque ya se acerca el día que nadie nos dirá adiós.

Adiós mi buen Cucufate, cuanto te insulta me irrita; y aunque seas un tomate no te olvida tu

Teclita

das de la inmortalidad porque Dios lo tenía así predestinado, dejando en este valle de lágrimas, destierro de trabajos y de penalidades sin cuento, á una familia afligida y desconsolada sumida en el llanto y en el mayor de los dolores.

No olvide, padre del alma, que apenas cruza por mi mente la idea de aquél que fué causa eficiente de mi existencia, alegría de mis alegrías, ídolo querido de mi corazón, no pueden menos de escaparse de mis ojos lágrimas de profundo sentimiento, acompañadas de violentos suspiros, recordadoras del triste desenlace y de amarguras la mayor que corazón humano puede experimentar; así como también no puede menos mi espíritu de elevar al cielo plegarias para que el Eterno le acoja en su seno y more en la patria de los justos, mansión de paz y de reposo. Si á recordarse llegara un día de este miserable mundo, acuérdesese de este hijo que de veras le ama y el bendito nombre de padre no se le borra de la memoria, porque se halla grabado y esculpido en ella con letras de oro. Sí, en mis horas de estudio, durante el trabajo, en casa, en el campo, siempre, siempre y en todo tiempo, amo y adoro al que fué de mis alegrías ensueño, de mis llantos consuelo, de mis trabajos auxilio; ánora salvadora de mis naufragios en el proceloso mar de la vida.

Triste es vivir cuando se sufre una larga y penosa dolencia sin los medios de subsistencia necesarios para poderla sobrellevar, pero mucho más triste es la vida cuando uno de los principales miembros y sostenedores de una familia se alejan del hogar doméstico, dejándola en la orfandad, porque todas las alegrías y bienandanzas se trocan en llanto y desventura; pues de nada sirven las diversiones, de nada los placeres, de nada los dorados sueños: solo desdicha é infortunio es lo que por doquier se experimenta, morales sufrimientos en el corazón.

Que sirva, padre querido, este modesto trabajo como reemplazo de todo cuanto decirle pudiera, y acéptelo como recuerdo,

acción y testimonio de cariño que le profesa su hijo.

JOSÉ M.^o ORTOLÁ

DESPEDIDA

Hace días marchó trasladado á la Central de Telégrafos de Alicante el Jefe de la estación de este pueblo, nuestro querido amigo Vicente Sánchez Seguí.

Los deseos del amigo, siempre ansioso de ir á su ciudad natal, á su Alicante querida, se han cumplido, por lo que le damos la más entusiasta enhorabuena.

El Sr. Sánchez Seguí ha logrado muchas simpatías en el tiempo que ha permanecido entre nosotros, y varios somos los amigos que sentimos su ausencia.

El Sr. Sánchez Seguí nos encargó que le despidiéramos de aquellos amigos que no pudo hacerlo, y nosotros cumplimos su encargo muy gustosos.

Que le vaya bien al amigo por aquella su tierra, y no olvide que aquí se le aprecia.

Tiroteo

En el incidente parlamentario por los sucesos de Jávea, ha hablado en el Congreso un diputado que parecía mudo.

Es el Sr. Valero de Palma, Marqués de, por obra del dinero y gracia del Papa.

Para lo que dijo el Marqués pontificio, más hubiera valido que hubiese seguido pareciendo mudo.

El espíritu de Demóstenes se lo habría agradecido.

Y sus lectores también.

Dicen que el Sr. Valero de Palma pertenece al cuerpo jurídico.

Mal se conoce.

Porque apesar de tratarse en el incidente parlamentario de una cuestión de su especialidad, no se le vió la tostada.

Una cosa es hablar en el Congreso, y

agitar las masas obreras con ofertas, incumplidas, es otra cosa.

El diputado por Denia se desentendió de Catalá Gavilá y lo echó á la fracción liberal como carga pesada.

Cuando el veleidoso Marqués buscaba con coquetería al desgraciado de Jávea para que le ayudase á sacar el acta, no era Catalá liberal.

Este Marqués para desfigurar la verdad se pinta solo.

En lo sucesivo ¿habrá quien le crea?

El Marqués pontificio que tanto alardea de hombre veraz y de conciencia, faltó á los mandamientos de la ley de Dios, no diciendo la verdad, porque aun cuando Catalá Gavilá se denomine moretista, por aquello de verlas venir y si sale con barbas, San Antón, es un conservador de tomo y lomo con la máscara de liberal disidente.

¿No? Que lo digan los votos de Torres Orduña y de Valero de Palma, que para honra suya, lo sacaron diputado provincial.

Para muestra basta este botón.

Pero aun hay más botones.

Si el Sr. Moret y los suyos hubieran sabido que el Sr. Catalá Gavilá era de ellos, no hubieran cerrado el pico al verle zaran-deado en el Congreso.

¡Vaya unos amigos que tiene Benito de Jávea!

Los amigos de nombre le abandonaron y los amigos de contubernio le echaron.

Estas son las ventajas que alcanza todo tramoyista que en el juego de la política juega con dos barajas.

El incorruptible Marqués trata á los del juzgado de Denia de corrompidos.

Tal vez el Sr. Valero hable por experiencia propia recordando los desaguisados de su proclamación de diputado.

Porque de otra corrupción no puede ni debe hablar, porque no existe.

UN RECUERDO

Siete años há que, víctima de aguda y penosa enfermedad, bajo al sepulcro uno de los seres más idolatrados, á quien le profesaba cariño inmenso, mi queridísimo padre. Siete años que me hallo huérfano por tan sensible pérdida, privado de las alegrías, consuelos, caricias é innumerables sacrificios que aquel buen padre me prodigara. Voló á las regiones desconoci-

Hay hombres que á fuerza de practicar la intriga y la maldad, llegan á ser insensibles, ó á poder contener y dominar sus sentimientos.

Arévalo era uno de ellos.

Luego sacó un papel y escribió algo. Creo, por lo que más tarde pasó, que apuntaría las señas para escribirle á Juan.

—La letra, me dijo por fin, es de 2.500 pesetas. Me cobraré las 500 que me debes, ciento de interés y el 2 por 100 del cambio, te sobran 1.850.

Accedí á la cuenta que me hizo, porque lo que yo más apetecía era perder de vista á aquel monstruo, y que no tuviera nada que reclamarme.

Me dio al instante la cantidad que me restaba y me dijo con malhumorado acento:

—Ya tienes lo suficiente para marcharte de este país, y por lo que te conviene hazlo sin demora.

—Ese era mi pensamiento, porque bien sé que no siendo esclavos del capricho de usted, aquí no se puede vivir.

Nada contestó á este ataque hijo de la amargura; pero me indicó la puerta de salida y salió sin más palabras de despedida.

Dos meses después volví á recibir carta de Juan, en la que me decía que por diferentes conductos conocía mi consustancial conducta con

Poco á poco fueron todos desechados, á excepción de dos: uno de Calpe, candidato de mi padre, y otro de Denia por mi madre protegido.

Recordando, y lo recordare siempre, que el bueno de mi padre, que en santa gloria esté, me decía:

—Juan, este era el nombre del de Calpe, no es tan buen mozo, ni tan fino como Ricardo; pero en cambio le encuentro con más apego al trabajo, hombre virtuoso sin pretensiones, muy capaz de conservarte y aun de aumentar el capital que te dejó al morir. A Ricardo le gusta montar buenos caballos, bailar con Fre-

24

ZARANDAJAS

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

17

21

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

ZARANDAJAS

20

naumentemente del modo más absoluto, desafiando al tigre.

Al día siguiente me presentó una cuenta de 500 pesetas, importe, decía, de cuanto me había facilitado.

—El dinero ó tu hija, me dijo bruscamente. Tres días te doy de plazo.

No valieron súplicas, ni lágrimas, ni lágrimas. El hombre-fiera, se evidenció fiero-ambicioso.

Llorando fui á las casas de varios pudientes y de señoras del lugar y de otros lugares que gozaban la fama de caritativas, refiriendo lo que me sucedía, bien que ocultando el nombre del infame, suplicando me favoreciesen con dicha cantidad á cambio de mis servicios domésticos y de los de mis hijas. ¡Ah! Llamé á las puertas de casas inhabitadas, clamé en desierto!

Si algunos me escucharon fué para insultarme ó para proponerme algo parecido á lo que quería evitar.

Confieso que me asusté al ver al mundo real, é intenciones tuve del suicidio; pero al recordar á mis hijas, comprendí el deber de luchar y sufrir por ellas.

Si pedía á personas afectas al carlismo, me contestaban:

—Anda y pídele á D. Fermín que te proteja.

Y al decir esto, me dejaban ver con signifi-

la salud, y podía trabajar. Una madre lo lo de todo.

Pasaba los días lavando y cuando las noches cosiendo: pero ni la costura ni el lavado me aliviaban lo necesario para vivir sin miseria.

Don Fermín Arévalo, que así quiero llamar á un rico de la comarca, con frecuencia, aun sin pedirlos, me enviaba de vez en cuando artículos de primera necesidad, arroz, harina, garbanzos y aceite.

Pasaron los años. Mis hijos empezaban á ser mujeres. Don Fermín era para mí un ángel protector, hijo de la caridad, enviado del cielo. Para mis hijas fué un padre. ¡Ah, cuántas veces, llorando de gratitud ó riendo de alegría, cubrimos su nombre de bendiciones!

Una noche, la recuerdo como si fuese ahora, Don Fermín tuvo el atrevimiento de manifestarme sus impúdicos deseos con la mayor de mis hijas. ¡Me horroricé al oír tan inesperada bestialidad!

El ángel de antes se me figuró un demonio, y algo más que Lucifer me pareció.

Hice esfuerzos para contener mi indignación, hallando ideas en mi cabeza y en mis labios palabras que pudieran convencerle de su atrocidad; pero toda mi argumentación fué inútil. Se molestó ante mi negativa, me amenazó si no cedía á su infamia. Me negué termi-

El Centinela

Sr. D.

Y si existió, debiera haberla denunciado a su tiempo y en debida forma.

Como buen español y buen ciudadano.

Los dignos representantes de la ley que ha habido en Denia, ó los que hay, si á ellos se refirió, no merecen una censura tan inoportuna como injusta.

Se lució el Marqués pontificio.

Oígame al diputado por Denia refiriéndose á la Marina:

«Durante treinta años dicho caciquismo ha sido la gangrena que ha carcomido por completo aquella comarca.»

Muy bien: es la única verdad desnuda que ha dicho el Marqués.

Es evidente que el caciquismo en la Marina lo ha ejercido el Sr. Torres Orduña, luego este señor, según confesión de su amigo Valero, ha sido la gangrena que ha carcomido por completo esta comarca.

A confesión de parte, relevo de prueba.

«¡Treinta años de caciquismo!»

Es una buena indirecta del padre Cobos, monda y lironda, toda coleando, para don Antonio Torres Orduña, su amigo, que hace treinta años que ejerce de cacique máximo en la Marina, á ciencia y paciencia de todos.

Nada, nada; este Marqués es capaz de poner en berlina hasta al mismísimo Niño de la Bola.

Colocado entre Valero y Catalá... ¡pobre Torres!

Luego, el Sr. Valero, como queriendo recoger velas por la gravedad de lo dicho, preguntó:

«¿Quién ha ejercido este caciquismo?»

¡Vaya una pregunta!

Hasta los más torpes saben que en la Marina no ha habido más caciquismo que el de Torres Orduña.

Porque cuando mandaban los liberales Torres Orduña gobernaba en la Marina.

Y cuando mandaban los conservadores gobernaba y además reinaba.

Esta es una verdad como un templo. Más clara que la luz del sol de Julio.

El diputado por Denia quiere tanto á Denia que denunció al Congreso el hecho de deber esta ciudad 6 millones al Estado y á la provincia.

¿Qué dicen á esto los electores del señor Valero?

Si duda dirán que hay cariños que matan.

En efecto: el del Sr. Valero es uno de esos.

Conocía el Sr. Valero al *roder Pinet* y le vió sentado libremente en un café de Denia.

Otra imprudencia del pontificio marqués. Porque si sabía que *Pinet* era criminal, su deber, como ciudadano honrado, era prenderle ó hacer que le prendieran.

Algo inconveniente, dando traspies, se puso el Sr. Valero, cuando el Presidente de la Cámara le dijo:

«Déjese su señoría de discutir conmigo y evaeue la alusión.»

Contestación del Sr. Valero:

«Yo comprendo que en categoría de contendiente con su señoría yo no soy más que un novillero; no soy un matador de cartel.»

La Cámara se rió é hizo bien.

Porque risa causa la ocurrencia de todo un marqués pensando en toreros.

Como el que resbala por una pendiente suele no parar hasta llegar al abismo, el Sr. Valero, desconcertado por el Sr. Vega de Seoane, según confesión propia, llamó criminal á *Mixana*.

¡Cuánto honor alcanzó el famoso marqués!

Si *Mixana* estuvo procesado, también es verdad que fué absuelto.

Y cuando los tribunales absuelven á un presunto delincuente, el procesado ya no es criminal.

El Sr. Valero debe saber esto y no debió dar rienda suelta á la sin hueso.

Pero hay que dispensarle porque estaba desconcertado.

Queda probado por lo que ha dicho el marqués, que Catalá Gavilá no es amigo de Valero de Palma.

Ya lo sabe el Sr. Catalá.

San Pedro negó tres veces á Jesucristo.

¿Qué de particular tiene que Valero niegue una á Catalá, que no es ningún divino Maestro?

Cuando el conde de Tejada de Valdeseira, hoy embajador de España en el Vaticano, era ministro de Ultramar y dió su ley de caza para Cuba, prohibió que allí se cazara en días de nevada.

¡Vaya un talento geográfico el del señor Conde!

A ver si en su nuevo destino confunde las papas de Cuba con el Papa de Roma.

El director del periódico católico de Alicante *La Cruz*, Sr. Bernabeu, se ha acercado á esta redacción y nos ha pedido que publicuemos haberse negado á pagarle los recibos de suscripción de dicho periódico los Padres franciscanos y D. Carlos Torres Orduña.

Sin duda el Sr. Bernabeu ignora que los frailes viven de limosna y que por lo tanto no pueden permitirse el lujo de suscripciones, aunque sean á periódicos que les defiendan.

En cuanto á D. Carlos Torres también es pobre, sino de bienes, de espíritu, y tal vez no quiera arruinarse.

Crie el Sr. Bernabeu cuervos y le sacarán los ojos.

Los fusionistas de Alicante, ahora que ven su causa perdida, quieren ser los verdaderos demócratas.

¡Alto ahí!

Los demócratas tenemos ya nuestra plana mayor formada bajo la jefatura provincial del Sr. Atienza.

Si los fusionistas quieren venir con nosotros, que vengan.

Pero sin condiciones.

Y sobre todo sin nuevas jefaturas. Que ya sabemos lo que son balancines políticos.

Casos y Cosas

Días pasados han estado en Alicante los diputados provinciales, nuestros muy queridos amigos de Pego, los señores D. José García Vidal y D. Alfredo Pastor.

Ha tomado posesión de su destino el nuevo Jefe de Telégrafos de esta localidad, oficial 4.º, D. Julio Fortea Martín, procedente de Alicante.

Sea bienvenido el Sr. Fortea, deseando que te su estancia en este pueblo le sea agradable.

Ultima hora

En el Casino de Alicante se ha recibido el siguiente telegrama:

Madrid 14 (15,30.)

Crisis total. Gobierno dará cuenta abrirse sesión. Causas diferencias reformas Guerra. Romero irá á Palacio seis tarde.

Imprenta de Antonio Reus

22

ZARANDAIAS

cativa sonrisa sinistros pensamientos sobre mi honor.

—Tu marido se halla en el Maestrazgo con Chueca, escribible, que te proteja, que suyo es el deber.

Para unos y para otros fueron vanas mis protestas, inútil mi dolor, risa mis lágrimas.

Llegué á pensar si la humanidad es un conjunto de locos, ó de farsantes, ó de ambas cosas á la vez.

El tercer día del plazo era llegado y grande mi desesperación, porque Don Fermín Arévalo era una especie de señor de horca y cuchillo, capaz á cometer una monstruosidad y á quien no llegaba la acción de la justicia.

Abri el pliego y miré la firma de la carta. Era de Juan, de aquel que para esposa me pretendiera, de aquel que á mi madre le fué antipático.

¡Ojalá hubiese creído á mi padre! La carta era larga y cariñosa. Empezaba diciendo que tres días después de mi matrimonio había sentado plaza de soldado para Ultramar, ingresando luego en el Regimiento Infantería del Príncipe, habiendo llegado á conseguir el empleo de Teniente.

Luego me hablaba de que Ricardo, desertor del castillo *La Mola*, de Mahón, en el que esta-

23

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

ba preso como prisionero carlista, había llegado á Cuba, llegando en poco tiempo á ser Comandante en las filas insurrectas, habiéndose batido como un león en el encuentro de Paso-Malo, cerca de Holguín, en el que murió herido y prisionero, muriendo en sus brazos, pocos días después, á consecuencia de sus heridas, y que él le había referido mi estado de pobreza y el número de hijas que tenía.

En otro párrafo me rogaba que aceptase una letra de 500 pesos sobre Valencia, que adjuntaba, y finalmente me proponía casamiento.

Así como la adversidad perturba los sentidos, la alegría suele trastornarlos.

Por eso, sin más pensamientos ni dilaciones, alivia, como la que obtiene un gran triunfo, me presenté á Don Fermín, pidiéndole mi cuenta.

—¿Tras, me preguntó, las 500 pesetas? ¡Quién sabe á qué costa!

Me indignó de tal suerte aquel nuevo insulto, que improvisora le arrojé carta y letra sobre su mesa del despacho, diciéndole:

—Así, así es como se portan los amigos que son caballeros!

Don Fermín, con su eterna sonrisa de hipócrita malvado, no se dió por aludido, y con afán leyó la carta, sin que notara en su semblante impresiones de ningún género.

19

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

muchos disgustos entre su ego y yerno, viniendo más de una vez á pagar los platos rotos de las ágrías polémicas nosotras ó los sirvientes.

Aquel hogar dichoso se convirtió, en un infierno.

Mi padre, tal vez á causa de los disgustos, murió á los pocos meses después del levantamiento carlista, los criados nos abandonaron, Ricardo se puso al frente de la hacienda.

Los negocios fueron de mal en peor, á tal extremo, que hubo necesidad de hipotecar todo lo que poseíamos, que tres años después, por no poder pagar, tuvimos que dar al acreedor.

Mi marido, para abreviar, ciego en política, en el juego y en queridas, en paseos, donativos para la guerra y en banquetes, había derrochado en poco tiempo lo que tantos años de trabajo y privaciones costara.

Desde entonces, señor, Ricardo abandonó á mi madre, la que falleció poco después, me trasladó al pueblo X, hizo me vivir en una casa sucia y ruinosa, no se cuidó del alimento para mí y para sus hijas, se ausentaba semanas enteras, vi que la miseria me rodeaba, llegué hasta sentir hambre.

Pasó un mes, luego otro; y mi esposo no apareció.

Me consentí abandonada y pobre; pero era joven todavía, me hallaba fuerte, favorecíame

18

ZARANDAIAS

cuencia, ir de *prella*, pasar mucho, mudar de traje á menudo, jugar y hablar más de lo necesario, todo lo cual, á mi que yo ya siendo perro viejo, me dá muy mala espina. Mas no quiero violentarte. Elige, y cástate con el que quieras.

Mi madre, por el contrario, encontraba á Juan antipático, serio, seco, místico.

—Ricardo, me decía ella, es un joven fino, muy amable, te quiere mucho, y con él serás feliz.

Yo tenía diez y ocho años, y sentía, por consiguiente, más que pensaba. Escusado es decir cuál de los dos fué el preferido.

Por fin me casé con Ricardo. Desde aquel día Juan desapareció del país.

Los primeros años del matrimonio los pasé feliz al abrigo de mis padres. Parecía que mi esposo me adoraba.

Cuatro niñas en cinco años fueron el fruto de mi unión, niñas mimadas y acariciadas por todos.

En tan plácidos días estalló la revolución del 68.

Mi padre se mostró liberal intrasigente, mi marido simpatizaba con los carlistas, mi madre y yo permanecíamos indiferentes.

No había almuerzo, comida, ni cena, sin que á la postre, el vino excitando los ánimos, no saliera á relucir la cuestión política, causa de